



Cuento V

Obra: Noche oscura lugar tranquilo. Dir. Héctor Ángel Rincón Camargo. 2022. Foto. David Rincón

Una mierda mortal

Natalia Melo Delgado¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Creadora escénica, formada en la Universidad Distrital, escritora e investigadora del Semillero Monologuemos y el grupo DCEE. Ha sido intérprete de agrupaciones como Miopía Teatro; La Congregación y DcArte. Actualmente reside y complementa su formación en Brasil.

Resumen

En la fría Santa Fé de Bogotá, el detective Perez y su lacayo Vargas investigan la extraña muerte de Oscar Carvajal, el gerente de los clubes Maos Club. El 14 de octubre de 1994 se halló el cadáver de un hombre intoxicado en el baño turco de una de las sedes de la empresa, localizada en el barrio Chapinero. Poco se lamenta el fallecimiento por parte de los funcionarios y compañeros del difunto. Por otro lado, su encantadora esposa, Mariline, busca ansiosamente entender y sepultar el difunto; cuya sorpresiva y particular muerte hiede a mierda e hipocresía.

Fecha: 14 de octubre de 1994

Edad: 58 años

Nombre: Oscar Carvajal

Lugar: Maos Club – Sede Chapinero

Causa: Intoxicación por inhalación de gas metano mientras tomaba un baño turco...

– Detengo mis notas confundido, miro al muerto y nuevamente a mi colega - Un momento, Naranja ¿el caballero se intoxicó inhalando sus propias flatulencias?

- Eso parece, aún no he abierto el estómago para saber si fueron sus propios intestinos los que lo ultimaron. Según el informe, un olor a mierda inundaba el lugar, pero no mierda muerta, hablo de un olor a mierda fétida. Acabo de abrir los pulmones y reconocimos altos niveles de gas metano, nitrógeno y dióxido de carbono...

- ¿Quién hizo el levantamiento del cadáver?

- Vargas. Su nuevo lacayo.

- ¿Qué espera para abrirlo? Quiero detalles de lo que hay en esos intestinos, hasta la última borona que se haya metido debe ser analizada. Esa mierda debió ser terrible para acabar así ¿hace cuantas horas cree que murió?

- Unas 10.

Salgo caminando de la morgue hacia mi oficina, tengo 30 calles para cavilar sobre este nuevo caso. En el camino me encuentro con la escena del crimen de donde casualmente veo salir una rubia despampanante, seguida de dos guachimanos que no tienen muy buen semblante y con quienes se interna en un Chevrolet beige ¿será mi primer cabo suelto? parten

antes de que yo cruce la calle. Al ingresar en el club la recepcionista me evalúa de arriba hacia abajo - ya sé que no tengo el aspecto de los dandis que frecuentan este lugar- pienso; ella parece no verse afectada por el acontecimiento en cuestión ¿tanto querían al administrador de estos clubes?

- Perez sin tilde y con z al final.

- Permítame don Anacleto Perez.

Dice la rustica mujer mientras revisa en algunos folders.

– Su nombre no aparece en el de los clientes.

- Evidentemente, señorita, soy el detective encargado de esclarecer la muerte de su patrón. - le respondo enseñándole mi placa profesional; su rostro pasa abruptamente a ser cordial. Me permite el ingreso y agradezco devolviéndole su asquerosa simpatía.

Es un sitio medianamente estilizado, en el primer piso un SPA con tres sutiles nalgonas poco dispuestas a atender, secreteándose y riendo a hurtadillas; me saludan y yo como todo un caballero sigo mi camino sin prestarles mucha atención. En el segundo y tercer piso se encuentran los salones de máquinas para adelgazar y fortalecer, cada uno de ellos con contadas personas, tres gordas y su instructor en uno; dos musculosos, una pequeña muñeca de cabellos naranjas y un flacuchento con uniforme de instructor en el otro salón.

- Amigo no puede seguir - me dice el flacuchento mientras subo las escaleras. – Deténgase. – Insiste.

- Soy el detective a cargo de la investigación – Le digo.

- Disculpe es que su aspecto... – dice. Tu aspecto tampoco es el de alguien de tu cargo, amigo. Pienso. –...

Lo acompaño – propone al percibir un extenso silencio incómodo.

- Parece que no les afecta mucho la partida de su jefe- digo mientras atravesamos un gran salón de baile en cuyo fondo se ve una puertita de madera que guía hacia el Turco.

- Verá caballero, el hombre no es que haya sido un gran personaje, hasta su esposa continuó su rutina.

- ¿Su esposa?

- Sí, acabó de irse – me dice observando su reloj.

- ¿ingresó en el turco?

- No.

- ¿Cómo es ella?

– Saco mi libreta pulcramente guardada en una bolsa que la protege de la humedad de la lluvia y por supuesto, de los gases.

- Es delgada... Más bien con unas curvas muy marcadas, sin cirugías y poco entrenamiento, de pelo corto y rubia, paga muy bien por el cuidado de su cabello, tiene el peinado de esta rubia famosa, la actriz estadounidense.

- Marilyn Monroe. ¿Cuál es su nombre?

- No me lo va a creer - dice con una risa patética – Mariline – responde al sentir nuevamente el silencio incomodo – Pero se escribe con dos is latinas y terminando en e como Mariline, pero se pronuncia igual que el de la actriz. - mientras apunto él abre la puerta. Una escena del crimen bastante pulcra, según cuenta el flacuchento ya han hecho aseo, huele a hierbas, no a esencia floral de pisos, sino a las hierbas que cocinan en el turco mientras los vanidosos hacen uso de este. Hace calor aún.

- Sólo funciona los fines de semana y algunos viernes; a veces las muchachas del Spa lo usan con sus clientes

– Me dice el flacuchento mientras observo por entre las ranuras de la madera que tapizan todo el baño. - no sabía que él viniera de noche a tomar un baño, si tiene en su casa tremenda bañera. - dice con la risa patética, huyéndole al silencio que por tercera vez se torna incómodo.

Termino mi inspección, guardo cuidadosamente mi libreta, y me dispongo a salir del lugar.

- ¿De qué se murió?

- Se ahogó - le respondo cortante y sin entrar en detalles, no quiero oír su risa estúpida por cuarta vez. – Gracias por su colaboración.

Faltan 14 minutos para las 12:00 cuando salgo del lugar. Reitero mi hipótesis: este personaje no se hacía querer; ninguno de los empleados allí presentes manifestó conmoción alguna. ¿Qué tenemos? El primer cabo: Mariline.

Llego a mi oficina en la 37 y me encuentro con Vargas, el patético Vargas. Todo detective brillante necesita un secretario estúpido que resalte su grandeza, ese es Vargas, un gordinflón no tan alto que conocí en la secreta por el 87; caracterizado por lograr sus puestos lamiendo culos por años.

- ¡Cletico! Qué maravilla encontrarte a la, nos unió uno de los crímenes más curiosos de nuestra época. Me imagino que no se parece a lo que pasa allá en Antioquia donde el Siniestro está que ordena asesinatos como loco. Ven, aquí entre nos ¿por qué pediste la baja allá? A mí me encantaría estarle siguiendo las huellas a ese loco.

- Mi exesposa me amenazó con entablar una demanda por alimentos, vine a resolver ese asunto.

- ¡Caramba! Nosotros tan rudos y nos jode el personaje que menos esperamos ¿no? La mujer, o bueno en tu caso la ex mujer ja, ja, ja.

No sé qué pasa conmigo cuando escucho risas como la de este lameculos y el del gimnasio. Una vez más debo responder con la misma cínica empatía.

- Sí, je, je, je; además el sueldo no está para costear la demanda de dos hijos. Mejor entrar en materia a ver de cuanto sale la bonificación por este caso.

- Bueno, amigo. La situación es la siguiente: Nuestro amigo Oscar Carvajal, no solo es el administrador de la cachetuda cadena Maos Club, también es el dueño; reservado el hombre, desde su fundación, el titular siempre se mantuvo en el anonimato. Moví fuentes y ¡tán! lastimosamente no es un personaje muy querido por sus trabajadores, ni siquiera por su propia mujer, se rumora que tendía a ser una persona con un comportamiento violento. Anoche a las 10 de la noche estacionó su coche frente al Maos, sede chapinero y no volvió a salir; revisé las cámaras del sector y parece que el hombre fue reiteradas veces a altas horas de la noche a tomar un baño turco.

- ¿Alguna vez acompañado?

- No, descartada la posibilidad de que tenga una amante, con ese potro de esposa; una hermosa odontóloga de 45 años que acostumbra ser escoltada por su chofer y un guardaespaldas pagado por el finado.

- ¿Se comunicó con ella?

- Fui a su casa en la mañana pero no la encontré y déjame decirte que no aguanta el viaje a Chía, teniendo otros cabos sueltos como el almuerzo que tuvieron en el restaurante TERIYAKI el día de ayer, probablemente... – mientras Vargas sigue lanzando sus tiros al aire me dispongo a ir en busca de la

preciosa Mariline, cuyas direcciones están apuntadas en una de las hojas del expediente que muy cuidadosamente me ha preparado mi nuevo lameculos.

Un consultorio del norte es mi destino por ahora, al salir de la oficina me encuentro abrazado por el típico aguacero que caracteriza la fría Santa Fé de Bogotá.

No traje paraguas –Vaya suerte de mierda-.

Llego al edificio en el que se supone, funciona el consultorio de la señora De Carvajal, me anuncio y me preparo para la primera contienda. Me recibe su aroma a L’Spajanne, habla por teléfono donde consigo percibir su afectación; omití que hace unas horas no pude detallar su rostro pues se encontraba de lentes oscuros, igual que sus guachimanes.

- Me dijeron que estuvo buscándome en casa, Señor Vargas, discúlpeme, ha sido una mañana muy agitada - dice entre sollozos, le extendiendo una toallita de papel para que limpie su suave pero no tan joven rostro.

- Vargas es mi compañero, Señora de Carvajal.

- Mariline, por favor – Dice mientras seca sus lágrimas y se quita la bata de odontóloga, luce un precioso vestido negro que contornea perfectamente sus atributos dejando poco que ver y mucho que desear; es bella, sin duda, y en su rostro también se dibujan algunas arrugas que la hacen más atractiva para un tipo como yo, continúa. – Verá, tuve que venir porque mi clienta de hoy es modelo y su tratamiento no daba espera, además es una perra indolente... Mi pobre Oscar. ¿Cómo mierdas pasó?

- Al parecer se intoxicó con sus propios gases intestinales – le respondo y una pequeña risa incrédula se mezcla con sus sollozos-.

- Discúlpeme pero esto es un poco ridículo.

- Lo mismo pensaba yo, pero el informe de medicina legal arrojó ese resultado hasta el momento y es serio.

- Pero... ¿cómo diablos si ayer solo?... - Duda-

- ¿Solo?- saco mi libreta para apuntar su posible coartada-

- Almorzamos en su restaurante favorito, cumplió 58 años - me dice y rompe en sollozos –Detective ¿es posible eso de morir intoxicado por su propio culo?- Lloro, le extiendo nuevamente una toallita y ella se acerca un poco más a mis brazos; es una bomba esta mujer, su olor, su añeja vulnerabilidad...

- Más tarde recibiré el dictamen final para saber si esto no se trata de un asesinato, la dejaré libre de dudas y ambos podrán descansar en paz - la aparto sutilmente y me dispongo a salir, me pide que la espere, ella también saldrá.

Bajamos el basto edificio y en la entrada la esperan sus acompañantes de costumbre

- ¿Lo podemos acercar a algún lado?- me pregunta, sin imaginarse a donde se me ocurre que me acerque, claramente sin ese par.

- No, Señora de Carvajal; creo que vamos en direcciones opuestas- le respondo mientras saco uno de mis Belmont y lo enciendo para ver si el humo despeja pronto este caso.

- Ya le pedí no llamarme así- dice entrando en su auto, algo la detiene - ¿Cómo me dijo que se llamaba usted?

- Perez, Anacleto Perez. - le entrego mi tarjeta en la que apunté el número de mi casa, uno nunca sabe a qué hora le dé por recordar información clave.

Veo el auto perderse en el tráfico de la tarde que caracteriza la autopista norte, me embarco en un bus hacia la morgue donde me recibe Naranjo.

- Lo llamé telepáticamente, acabé el informe hace una hora y a que no adivina.

- Generalmente cuando dicen esa frase, es porque esperan que yo adivine pero ¿adivine qué? Odio a ese tipo de gente.

- Usted y su característico humor... El cadáver tenía una reacción desagradable en la boca, tenía una inflamación intestinal común de la digestión de un paciente de estos: Colon irritable; pero... él mismo no pudo producir tanto gas, tuvieron que hervir un bulto de mierda para que se intoxicara, perdiera el ritmo cardiaco y finalmente lo llevara a la muerte.

- Entonces si se trata de... - Un asesinato – Responde victorioso. Me espera una ardua tarea, pues al tratarse del dueño de la cadena; puedo recibir una buena tajada y el eterno agradecimiento de Mariline. Me dirijo nuevamente a mi oficina donde me espera una dulce y picante sorpresa; la bella Mariline me ha dejado un mensaje en la contestadora y como un eco queda rondando en mi cabeza: “Por favor señor Anacleto, quiero saber qué pasó y cuándo podré enterar a mi marido”. - ¡Ay bella Mariline! ¿Estarás detrás de todo esto? ¿Tal vez un mortal regalo de cumpleaños vino de tu parte?-

Reviso nuevamente el folder preparado por mi lameculos, la sutileza del difunto lo debió librar de extorciones. Suena el teléfono, es la autora de mi estadía en esta oficina de mierda y no en el cálido Valle de Aburrá.

- Necesito que recojas al niño hoy y lo lleves donde mi mamá.

- Hay algo que debo resolver antes.

- Resuelve por una vez en tu vida responder por tu familia- Me tira el teléfono.

La preciosa Mariline tendrá que esperar un poco. Voy a recoger a mi pequeño en el Gustavo Restrepo, sus brincos de muchachón de 7 años me enternecen, viene jugando con un compañerito suyo.

- Campeón ¿cómo se llama tu amigo?

- ¡Maicol! Su papá no ha venido por él ¿podemos quedarnos hasta las 6:00?- Asiento y los veo correr a los dos hacia el pequeño y descuidado parque.

¡Mierda! En la otra acera reconozco al flacuchento del gimnasio, intenta esquivarme, pero no soy tonto como para no notarlo, cruza la calle y se dirige hacia el parque.

- ¡Agente! Qué curioso encontrármelo aquí- Veo como el pequeño Maicol corre hacia él con los brazos extendidos.

- Sí, también he venido a recoger a mi hijo.

- ¡Ah! Usted es el papá de Joselito - Choca la mano con mi hijo – Aún no han dicho que van a hacer con el difunto ¿no?

- No, al parecer fue un asesinato- le digo y veo rostro ponerse turbio.

- Bueno, pues si de algo sirve, fue la señora Nelsy la que lo encontró esta mañana mientras hacia el aseo.

- Se despide rápidamente y se va con su hijo, con urgencia inmediata.

- ¿Cómo me dijo que se llamaba usted? – Le grito.

- Juan Gómez. – responde y se pierde entre las personas, yo me voy caminando con José, preguntándole por su hermana, sus clases y cavilando sobre aquel inesperado encuentro. No recuerdo haber escuchado aquel nombre de la boca de Vargas.

Dejo a mi pequeño José en la casa de su abuela a unas cuantas calles del colegio y me escurro por la húmeda Santa Fé de Bogotá, acompañado por el humo de mi Belmont y un billete de veinte mil pesos para cenar y llegar a mi aparta estudio en uno de los barrios más encantadores de esta ciudad: el Santa Fé. Mi ex mujer me juzga por vivir allá ¿Qué le importa? Es confortable recibir las miradas de aquellas damas nocturnas, ya que no recibo la de ella, ni siquiera la de mi pequeña Amelia.

En casa me recibe un mensaje de Vargas diciendo: - ¿viste Cleto? Creo que alguien tenía ganas de heredar al viejo Carvajal, estuve en el Teriyaki y ayer solo lo acompañó su esposa, el blanco está clarito. Ya recolecté los videos de las cámaras, los estoy revisando justo en este momento pero hasta ahora nada, llámeme y cuénteme como le fue con esa bomba-. En mi cabeza resuena nuevamente la pregunta ¿Estará la bella Mariline detrás de todo esto? Suena el teléfono, es ella...

- Disculpe, señor Perez, me preocupa que aún no me dicen nada sobre mi marido, toda la familia quiere saber qué pasa. Lamento mucho la hora. Por favor...

- Señora Mariline.

- ¡Ay! ¡Anacleto! Dígame que no lo desperté – escuchar mi nombre de esa voz es emocionante.

- Tranquila señora... Mariline, mientras el crimen no descansa yo no descansaré.

- ¿Qué le digo a la familia? Nos tienen en ascuas.

- Espero, no sea un afán por enterrarlo a él y consigo la culpa del asesinato.

- ¿Cómo así, asesinato? - Pregunta confundida, extrañamente confundida - Sí, no es normal la cantidad de

gases que ingresaron en su organismo, el dictamen indica que él no pudo haberlos producido.

- Recuerda si él era alérgico a algo o ¿le manifestó alguna molestia el día de ayer?

- Mmmm- ella calla y después de una intrigante pausa.- no, él no es alérgico a nada, acostumbraba a irse algunas noches y regresar muy tarde, les llamaba sus pausas de dispersión.

- Nos informaron que era una persona violenta, tenemos registrada una visita de la policía solicitada por usted.

- Peleas maritales, siempre las hay, unas más delicadas que otras, él no fue tan malo conmigo - silencio

- ¿Perez? ¿Cuándo nos lo entregarán?

- Posiblemente mañana.

- Gracias por su ayuda, lamento mucho no tener más que decirle; él era un hombre muy reservado y de un tiempo para acá estaba... Como en otra dimensión - Rompe en sollozos y me derrito al escucharla, quisiera confortar ese delicado cuerpo - espero que esto se esclarezca pronto. - dice, se despide y cuelga-

Esa voz, ese ritmo, esta mujer es una mierda mortal, aún tengo impregnado su olor en mi saco; como la mierda de verdad, se te pega y huele fuerte, se expande por el lugar ¡Mierda! ¿Quién más podría ser? Vargas llega a mi casa a las 7:00 am, me quería ahorrar el viaje.

- La señora Nelsy dice que llegó a limpiar a las 6:00 am y sintió el olor a mierda, criminología revisó el recipiente de barro donde generalmente hacen hervir hierbas aromáticas para que funcione y no hay rastros de mierda. El trasto se secó y produjo humo, pero al parecer para ese momento ya estaba nuestro paciente en el otro mundo. Ahora, el finado se había

hecho en el calzón de baño; posiblemente si pudo morir por sus gases pero la evidencia de ser su propio cuerpo quedó borrada por esa mierda. Aquí están los resultados de las pruebas de laboratorio para saber si algún tipo de sustancia le fue administrada. - dice extendiéndome la carpeta; tomo los resultados, evidentemente hay una sustancia que viajó por el cuerpo – De nuevo, la bella y audaz Mariline.

- Busque una orden para inspeccionar la casa, los guardias, cada movimiento que hayan hecho.

- Los guardias están limpios, revisé movimientos esta mañana tengo a Vicente en esas desde ayer.

Vamos con Vargas al funeral donde se encuentra Mariline con un vestido púrpura y un collar de perlas que hace juego con su pulcro peinado; me voy a un rincón solitario para cavilar sobre los rostros de los presentes y ella viene a mí.

- Su presencia me tranquiliza- me dice con su mirada rojiza. No caeré en tu juego, Mariline.

- Señora de Carvajal ¿Usted sabe si su esposo se encontró con alguien además de usted el día miércoles?

- Que yo sepa, su madre, ¿de verdad se trata de un asesinato, Anacleto? Es escabroso.

- ¿Su esposo tenía algún tipo de adicción?

- Lo sospechaba pero la verdad no sabría decirle.

Busco su madre con la mirada, rastreo como un lobo todos los rostros que hacen presencia y veo entrar al flacucho; viene directamente a darle su sentido pésame a la viuda. Se apartan los dos hacia donde se encuentra la señora Nelsy y las nalgonas del Spa.

- ¿Usted estuvo en todo el levantamiento? - le pregunto a Vargas.

- Llegué a los 40 minutos.

- ¿Qué le dijo la señora Nelsy?
- Estaba muy afectada, toda la pena que no sienten los presentes la sintió ella, repetía una y otra vez “Yo solo venía a trabajar, como siempre, yo solo estaba limpiando”. Cleto, el man tenía una especie de ritual: iba y se encerraba como 20 o 30 minutos en el baño y después ingresaba al turco; en ese transcurso parecía estar en otra dimensión.
- ¿Otra dimensión? – pregunto intrigado.
- Sí viejo, ya sabes, yerba, perico, LSD – retumba en mi cabeza esa otra dimensión.
- ¿En la sangre había drogas?
- Algo anormal pero no una droga como tal, solo gases en los pulmones. - ¿Ves ese huevón? , si estuviera tan cerca de mi mujer, sin dudar le iba sentando un puño en la cara.
- Es un hueleculos, me lo encontré ayer mientras recogía a José.
- Huele culos, come mierda. Es la tercera vez que va al baño. Yo de la viuda no me dejaría pasar esa mano por la cara- Los observo, ahora sí hay afectación en el personal, me huele a que estoy cerca, me huele a hipocresía, me huele a falsa condolencia, me huele a mierda.
Vargas me invita a comer el plato típico después de las misas y los funerales: pollo asado.
- ¿Pechuga, Cleto?
- Muslo – pido para recordar la figura de Mariline, sigo cavilando mientras Vargas habla de venenos y cosas así.
- ¿Usted sabe los turnos de los guardaespaldas? Vio alguno cuando fue a la casa ¿el difunto tampoco tenía guardaespaldas?

- Fíjese que no, apenas un viejito en la portería y con cara de casi pensionado.
No me termino el pollo y vuelvo a la funeraria. Me siento al lado de la señora Nelsy, que reza un rosario con la que queda de las nalgonas y la recepcionista, los acompaño con la poca devoción que conservo. Al terminarlo me habla.
- Te’ también es policía, yo solo estaba limpiando.
- Tranquila señora Nelsy, esta es una situación poco común.
- Pues sí, de tanta mierda que vi y después encontrarme al muerto, ya no quiero volver a acercarme a un baño, ni al turco; ni siquiera al de mi propia casa, me dan ganas de vomitar, me da pánico, me da mareo y pierdo las fuerzas - se pone nerviosa, le traigo una aromática y en ese ir y venir aparece el flacuchento en la puerta, con las manos húmedas ¿Otra vez del baño?
Me despido, afuera de la sala está la hermosa Mariline quien agradece mi presencia, así como yo agradezco su dulce L’Spajanne, esta mujer es una mierda mortal. Voy a su casa a entrevistarme con el portero, le pido que me deje acceder a las cámaras, a lo cual él no se niega, reviso las imágenes de aquella noche y no encuentro nada de mucho valor; evidentemente el chofer y el guardia no hacen presencia de noche en casa. Reviso días anteriores y veo a Don Oscar partir a la misma hora dos veces por semana, alternando los días. En una grabación de hace aproximadamente mes y medio: 3 de septiembre, la señora Mariline recibe una visita durante la ausencia de su esposo, un hombre de gorra, delgado, no logro divisar muy bien su rostro pero sirve aquella evidencia. Siento que le empiezo a oler las pelotas a este o a

ella. ¡Ay, bella Mariline, por un momento pensé que no llegaría a tí!

Voy a la oficina a indagar un poco más sobre los gases que se encontraron en el cuerpo, algo me martilla en la cabeza, es como si las coincidencias no ocurrieran por que sí; como que detrás de tanta mierda están las claves. Llama mi lameculos: - ¿Qué hubo, me toco comerme el otro muslo, te voy a descontar esos 10.000 de la bonificación, encontraste algo más? - le contesto-

- Vargas, tiene los videos de seguridad del Gimnasio.
- En tu casa, te los deje hoy.

Fecha: 19 de octubre de 1994

Nombre: Juan Gómez

Edad: 33 años

Lugar: Maos Club - sede Chapinero.

Reporte: Se procede a la captura del hombre en mención a las 8:27 am, mientras llegaba a su sitio de trabajo, se le atribuyen cargos por autoría intelectual y material del homicidio simple de Oscar Carvajal –su ex patrón- debido a los resultados que arrojó la investigación realizada por el detective Anacleto Perez.

Punto, todo lo que diga puede ser utilizado en su contra, tiene derecho a un abogado. - le dice Vargas mientras lo van poniendo en el carro.

- Es una bomba que aún están analizando en África, dicen que es un problema delicado que está en el ojo de la salud pública, efecto de las condiciones precarias de mucha gente y en gran parte de la población infantil, se drogan con su mierda y meados, lo llaman Jenkem, es asquerosamente peligroso y peor en este

caso, viniendo de un culo ajeno – le explico a Vargas mientras vamos en la parte trasera de una patrulla rumbo a la fiscalía.

- Entonces el man se le mete en el rancho y al mismo tiempo lo induce a drogarse consumiendo gas de su mierda. Ja, ja, ja, Eres un pilo Cleto.

- Habría que preguntarle a la mujer qué fetiches raros tenía, porque habiendo tantas drogas en el mundo, meterse eso. Todas las cámaras de seguridad mostraban que cada noche que él difunto iba al gimnasio a tomar un baño de aquellos; el flacuchento era el último en salir de baño. Pero esta vez utilizó un laxante y la reserva intestinal debía estar crítica, lo corrobora el testimonio de la señora Nelsy, era mucha mierda y fétida, tanto que antes de morir el difunto expelió gas fétido, su ultimo aliento que perduró hasta ser encontrado. Era tan crítico que el día del entierro el flacuchento aún seguía mal. Últimamente el club y el matrimonio estaban pasando por una crisis, lo que hizo que este personaje estuviera vulnerable a nivel cardiaco y de tensión. Entre los gases intestinales es el metano, el letal, no deja que la hemoglobina reciba poco oxígeno de los pulmones y después produce convulsiones; el hombre se pega su viaje a otro mundo y allá se queda, porque cuando entra en el turco, el calor en lugar de potenciar la sensación de éxtasis; lo deja sin oxígeno, el hombre colapsa y muere en contados minutos - concluyo con propiedad.

- ¿Pero será que el man si sabía que lo iba a matar? estaba asustado, ¿Cuántas visitas le hizo a la señora Mariline, revisaste bien? ¿esto no será obra de ella?

- La suficientes para que el sujeto conociera desde su peluquero hasta la bañera que tienen en la casa.

- Entonces ¿Usted cree que ella tiene participación ahí?

La pregunta queda en el aire porque llegamos a la fiscalía, el flacuchento ya no tiene una sonrisa estúpida, está cagado y esta vez es del miedo. Me fumo un Belmont antes de ingresar, en el estacionamiento reconozco el Chevrolet Beige y escucho aquella voz llamándome desde lejos - ¡No caeré en tu vil trampa, Mariline! – pienso. Se detiene justo detrás de mí, siento su encantador y fatal L'Spajanne.

- Gracias al cielo y a sus trabajos, Anacleto. Qué desagradable e inesperado desenlace.

- ¿Desenlace?